

RECENSIONES

BIBLID [0544-408X]. (2001) 50; 331-351

ABID, Mouna. *El islamismo y su reflejo. La crisis argelina en la prensa española*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000, 384 pp.

Este libro tiene su origen en una tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 1997 que tenía por finalidad estudiar la percepción de la sociedad española respecto al fenómeno islamista a principios de los años 90. A partir del análisis de las crónicas, editoriales y artículos de opinión aparecidos en dos de los diarios más representativos de la prensa española, *El País* y *ABC*, desde junio de 1990 hasta diciembre de 1992, Mouna Abid aborda los primeros años del grave conflicto argelino y el inicio de la espiral de violencia de la que el país, aún hoy día, no parece salir.

Tras unas páginas iniciales en donde la autora nos aclara el método empleado, basado en el análisis del discurso, la primera parte titulada “Aproximación histórica al fenómeno islamista” arranca de las diferencias conceptuales entre fundamentalismo, integrismo e islamismo, para seguidamente plantear el origen y desarrollo de los movimientos islamistas en el mundo árabe, a partir de las hipótesis ya mantenidas por autores como Gilles Kapel, François Burgat y Mohamed Cherif Ferjani, para finalmente detenerse en el caso concreto del islamismo argelino desde finales de la época colonial (*Asociación de Ulemas* y diversas percepciones nacionalistas) y primeros años de independencia (*Al-Qiyam*, *Ahl al-Da‘wa*) hasta principios de la década de los 90 (*Frente Islámico de Salvación*, *Movimiento de Sociedad Islámica*, *Al-Nahdha*, etc.).

Unos últimos apuntes sobre el proceso electoral (municipales de junio de 1990 y legislativas de diciembre de 1991) y su posterior anulación dan paso a los dos capítulos centrales que recogen el principal objeto de estudio, a saber, el análisis del discurso en *El País* y *ABC* respecto al islamismo argelino: la segunda parte, “Islamismo y democracia” y la tercera parte “Islamismo y violencia”.

Desde un punto de vista metodológico, Mouna Abid aborda el análisis del discurso de ambos diarios españoles estableciendo una doble división: una temporal con el fin de no perder la evolución diacrónica del contexto histórico y otra temática que recoge los principales acontecimientos y sus consecuencias. De esta forma, la parte denominada “Islamismo y democracia” se encuentra estructurada en torno a cinco ejes temático-cronológicos: el triunfo del FIS en las elecciones municipales, el periodo postelectoral, el contexto de la Guerra del Golfo, la crisis política de junio de 1991 y finalmente, las elecciones legislativas de diciembre de 1991. Por su parte, “Islamismo y violencia” ha sido subdividido, siguiendo la misma metodología, en cuatro apartados: los efectos de la supresión del proceso electoral, la reacción del FIS y la posterior radicalización, la ilegalización del FIS y sus repercusiones y, por último, el asesinato de Budiaf y la espiral de violencia.

Lo realmente interesante de esta investigación es constatar cómo los medios de comunicación han contribuido enormemente a forjar una imagen distorsionada del conflicto argelino en general y del islamismo en particular. Mediante la utilización de diferentes recursos técnicos y con un análisis de lo más superficial y parcial, los periódicos han canalizado una visión deformada de la realidad, asimilando la crisis y la violencia argelina con lo que suelen llamar indistintamente islamismo, integrismo, fundamentalismo, terrorismo o *FIS*.

Como afirma Bernabé López García en el prólogo, ambos periódicos, con puntuales diferencias, se han mostrado bastante condescendientes con el golpe de estado que puso fin al proceso electoral, siendo incluso justificado como un mal menor frente a la “marea” o la “bomba de relojería” del islamismo. En definitiva, el fantasma islamista se ha convertido en la coartada perfecta para que los estados occidentales aporten su apoyo a los escleróticos y autoritarios regímenes magrebíes y para que éstos, a su vez, puedan mantener el *status quo*, a pesar de su falta de escrúpulos hacia las libertades individuales y los principios democráticos. Sólo a partir de la segunda mitad de la década de los noventa empiezan a aparecer en la prensa ciertas voces disonantes, opiniones enfrentadas e informaciones contrastadas que nos descubren una realidad mucho más ambigua, multiforme y atroz y nos demuestran diversos actores de la violencia procedentes no sólo del medio islamista, sino de grupos informales sin ideología concreta y, lo que es mucho más grave, del ejército y de las fuerzas de seguridad del estado. Esta faceta, sin duda muy interesante, aún no ha sido tratada convenientemente y el libro de Mouna Abid tampoco se marcó este objetivo.

De la última parte del libro objeto de esta reseña (“Líneas de conceptualización del islamismo en *ABC* y *El País* y balance comparativo”), lo más interesante sea posiblemente la comparación entre ambos diarios de la prensa española. De esta forma, entre otras cuestiones, Mouna Abid destaca el interés de *ABC* por la repercusión geopolítica del conflicto, es decir, la posible desestabilización de Marruecos y su influencia en Ceuta y Melilla, mientras que *El País* pone más el acento en los flujos migratorios hacia Europa.

Por último, *El islamismo y su reflejo* incluye un par de anexos, un glosario y una breve bibliografía en la que se puede echar de menos ciertas referencias sobre la realidad socio-política de Argelia, especialmente en lengua árabe, dado el origen de su autora.

Carmelo PÉREZ BELTRÁN

HUICI MIRANDA, A. *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas. (Almorávides, almohades y benimerines)*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1956. Edición facsímil, *Estudio preliminar* por Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra. Granada: Editorial Universidad de Granada, MM, CLI + 22 figuras + 387 pp. (Colecc. *Archivum*; n° 82).

HUICI MIRANDA, A. *Historia política del Imperio almohade*. Tetuán: Instituto General Franco-Editora Marroquí, 1956-1957, 2 vols., Índice de nombres personales, toponímico y de términos técnicos, edición facsímil, *Estudio preliminar* por Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra. Granada: Editorial Universidad de Granada, MM, CXL + 693 pp. (Colecc. *Archivum*; n° 83).

La figura de Ambrosio Huici Miranda (Huarte, 1.880-Valencia, 1.973) y su aportación científica relativa al Occidente musulmán, quedan ubicadas en el lugar que le corresponde con la reedición de dos de sus obras más emblemáticas -*Las grandes batallas de la Reconquista* e *Historia política del Imperio almohade*- y el excelente análisis previo. El *Estudio Preliminar* elaborado por dos buenos conocedores del medievalista, clarifica su vida, su obra y la estrecha conexión entre ellas. El *Prólogo* presenta un Ambrosio Huici desde la intimidad familiar, a cargo de su nieta, Mercedes Pallarés Huici.

El Estudio constituye por sí mismo una monografía sobre Huici, no ya por la extensión y anotaciones, sino por la profundidad con que se trata.

Vicente Carlos Navarro Oltra se ocupa de *El autor* y el *Repertorio bibliográfico* de ediciones, traducciones, artículos en revistas científicas y prensa, conferencias, etc., en una exhaustiva recopilación, donde se destaca también su formación clásica. La visión del autor se presenta en cinco fases, que corresponden a hitos de su vida personal y profesional. Para reconstruir la biografía Navarro utiliza un material privado, diario personal de Huici, documentos y fotografías del archivo familiar, que conecta con el testimonio sobre la redacción de algunas de sus obras y los avatares para su posible publicación: traducción de *Rawḍ al-qirṭās*, traducción de crónicas de la *España Sagrada*, *Crónicas latinas de la Reconquista*, ...etc.

La etapa más fructífera de Ambrosio Huici llega con la pérdida de la cátedra de latín, tras la Guerra Civil española: traducciones de *al-Ḥulal al-mawṣiyya*, revisado por E. Lévi-Provençal, traducción de *al-Bayān* almohade, edición y traducción de un tratado de cocina -cedido por G.S. Colin- traducción de *al-Mann bi-l-imāma*, publicación de *Historia de Valencia musulmana y su región*, o las obras aquí reseñadas.

No era Huici un desconocido. Era asiduo colaborador de *Hesperis* y *Tamuda*, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, *Al-Andalus* o *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, y asiduo asistente a encuentros científicos. No obstante, Navarro destaca una laguna que no ha conseguido cubrir, la de su relación con los arabistas, tal vez porque eran más personales que profesionales, como su amistad con Lévi-Provençal.

La *Obra* es abordada por Emilio Molina López en unas densas páginas que van desde la historiografía a la cuestión histórica que supone las intervenciones almorávide, almohade y benimerín, para ubicar *Las grandes batallas de la Reconquista* y la *Historia política del Imperio almohade*. Las Tablas cronológicas incluidas, las referencias sobre el material textual y bibliográfico utilizado por el autor, el posterior "estado de la cuestión" y las reflexiones conceptuales aportan un preciso perfil de los siglos XII y XIII en al-Andalus.

La posición historiográfica de Huici, de carácter "historicista", sirve de hilo conductor para plantear los antiguos y nuevos conceptos de *Historia*. Molina sitúa a Huici Miranda en una generación de historiadores de "acarreo", auténticos alarifes, para construir la moderna Historia, que se integra en las ciencias sociales.

Es obvio que desde nuestra perspectiva histórica y cronológica, no podemos realizar una reseña tradicional sobre *Las grandes batallas...* y la *Historia política...*, aunque efectivamente representaron en su día un hito sobre el Occidente musulmán. Así lo ve E. Molina, y las páginas del *Estudio* constituyen una valoración de tales obras desde el contexto anterior que complementa con adiciones bibliográficas.

Las grandes batallas de la Reconquista cuenta con reseñas al uso. Así, la realizada por Seco de Lucena en *MEAH*, V (1956), 265, aunque breve destaca la utilización de fuentes árabes y crónicas cristianas, y su visión crítica de la historia, o L. Torres Balbás en *Al-Andalus*, XXI (1956), 446-447, que coincide con Seco en la falta de índices, pero reconoce es una obra a la que hay que acudir para conocer la “Reconquista”.

La estructura utilizada por Huici en el tratamiento de las “batallas” (Zallāqa, Uclés, Alarcos, Navas de Tolosa y Salado) es casi siempre la misma: presentación de fuentes, relato histórico, conclusiones y Apéndices textuales.

La *Historia política del Imperio almohade* -reseñada por Ch. Pellat en *Arabica*, IV (1957), 78-80- constituye el mejor estudio político realizado sobre la interrelación al-Andalus/Magreb, donde se compagina el buen conocimiento geográfico, la cronología, y las fuentes textuales y documentales; y donde se pone de manifiesto los conocimientos y madurez científica del autor. Se trata de una extensa obra en dos volúmenes, que nos inunda de información histórica sobre los almohades de una y otra orilla del Mediterráneo, salpicada de consideraciones militares, administrativas y doctrinales. Se complementa con dos extensos *Apéndices* y varios índices -onomástico, toponímico y de términos técnicos- que indican tuvo en consideración las “críticas” por la ausencia de ellos en *Las grandes batallas...*

M^a Carmen JIMÉNEZ MATA

KHALIL SAMIR, Samir (Ed.). *Actes du 5^e Congrès International d'Études Arabes Chrétiens (Lund, août 1996). Tome II*. En: *Parole de l'Orient*, 25 (2000), pp. 393-844.

Este segundo volumen perteneciente al “5^o Congreso Internacional de Estudios Árabes Cristianos” es la continuación de las casi cuatrocientas páginas del primero que apareció hace unos meses publicado con idéntico título en el n^o 24 de la revista *Parole de l'Orient*, correspondiente al año 1999 y editado asimismo por Samir Khalil, que reseñamos en el número anterior de *Miscelánea de Estudios Árabes e Islámicos*.

Los cuatro bloques del primer volumen se completan con los tres restantes del segundo, dedicados respectivamente a la producción nestoriana, a las traducciones y el último apartado dedicado a información relativa a los “Estudios Árabes Cristianos”, todo ello precedido por el sumario (pp. 393-394), las direcciones de los participantes en el Congreso (395-399) y el listado de abreviaciones empleadas en los artículos (401-404).

El primer bloque, como acabamos de indicar, está dedicado a la producción literaria nestoriana y comprende tres aportaciones. La primera de las tres, una extensa monografía, se debe a Cécile Cabrol y responde al título de «Les secrétaires nestoriens dans l'empire abbasside de 762 à 1258» (pp. 407-491). En este artículo denso y de gran rigor científico, además de desplegar una amena disposición narrativa, la autora, de forma sumaria, ofrece como marco para el posterior desarrollo expositivo el contexto histórico-político del momento y una serie de aclaraciones de tipo cronológico y geográfico que le permiten plantear el interés del tema y plan de trabajo a desarrollar a lo largo del artículo. Al analizar la figura de los secretarios nestorianos se ocupa, en lo concerniente a la materia a desarrollar por éstos, de la definición de la profesión del secretario y las tres categorías de los mismos, estudiando asimismo los gran-

des servicios de la administración abbasí. En lo relativo a las competencias y la formación de los secretarios se ocupa de las tareas en materia científica, técnica, literaria y moral para pasar a analizar la formación recibida por los secretarios nestorianos y los lugares donde llevaban a cabo dicha formación durante el período de aprendizaje. Especial interés demuestra la autora en la situación y en el papel desempeñado por los secretarios nestorianos tanto en el ámbito político como en el cultural: el lugar que éstos ocupaban en la sociedad abbasí, sus privilegios, el estatuto de los mismos y las conversiones habidas al Islam dentro de este grupo humano. De interés informativo son los cuatro apéndices que incluye Cabrol, una cronología de los califas abbasíes y de los patriarcas nestorianos desde el año 749 hasta el 1258 y tres mapas: uno de dicado a las provincias del Califato abbasí, otro a las provincias 'iraquíes, Jūzistān y Yāzīra y el tercero de la demarcación de la Iglesia nestoriana de Oriente entre los siglos VII y XI. De gran valor resulta el importante acopio bibliográfico en torno a fuentes y estudios que recoge y comenta la autora y clasifica del modo siguiente: fuentes (crónicas, tratados teóricos, libros de secretarios, libros de ministros, enciclopedias, diccionarios biográficos, obras geográficas, textos de *adab* y textos poéticos), estudios (catálogos, repertorios y estudios relativos a la localización de fuentes, historia literaria, historiografía, historia de Persia, los nestorianos y el Islam e historia del Califato abbasí). El trabajo concluye con un índice de los autores incluidos en la bibliografía y la lista de abreviaciones empleadas en esta última.

La segunda contribución («Lettre de Makkīhā († 1109) sur la verité de la religion chrétienne. Édition critique et traduction», pp. 493-555) pertenece a Gianmaria Gianazza y representa un completo y analítico estudio de crítica textual de la epístola que se indica en el título del trabajo. El estudio de Gianazza se centra en cuestiones puramente textuales: genealogía de las fuentes de la muestra y sus dependencias, análisis grafológico de los manuscritos y edición crítica y traducción de la epístola. Dentro de este último apartado realiza una cuidadísima edición crítica con divisiones de párrafos y un pulcro y exhaustivo cotejo de todos los manuscritos empleados.

La tercera contribución de este primer bloque, denominada «Ibn al-Ṭayyib's Commentary on Mathew 1-9:32-34¹», pp. 557-564 la realiza Floris Sepmeijer a partir del ms. *Or. 454* de la Universidad de Leiden. La autora expone los planteamientos de su trabajo, describe los "métodos exegéticos" del Ibn al-Ṭayyib, las fuentes de las que se sirvió éste y unas conclusiones generales a partir de su análisis del fragmento explicitado en el título de su contribución.

El bloque segundo comprende aquellos artículos dedicados a estudios relacionados con traducciones. El primero de ellos («Un traité nouveau de Sawirus ibn al-Muqaffa': la lettre à Abū al-Yumn Quzmān ibn Mīnā», pp. 567-641) se debe a Samir Khalil y en él lleva a cabo un pormenorizado estudio de la obra en relación con su autor y seguida de una pulcrísima edición crítica completamente vocalizada. El análisis de la obra está precedido por una exposición de las referencias de las obras de Severo b. al-Muqaffa' proporcionadas por Miguel de Tannīs y Abū l-Barakāt b. Kabar (ofreciendo la correspondencia entre ellas además con el listado de Graf) y constatando la mención en los dos listados de una *Risāla ilā Abīl-Yumn Quzmān b. Mīnā fī madāhib al-Naṣārā*, el objeto materia de estudio del autor. El completo análisis realizado por Samir Khalil comprende una exposición del contenido de la misma, su estructura y autenticidad y transmisión de la misma. El trabajo se redondea con las ricas infor-

maciones relativas al visir Abū Yumn Quzmān, las citas de obras de Severo b. al-Muqaffa' en la *Risāla* y el amplio conocimiento que el redactor de la obra demuestra de la literatura patrística, concluyendo con unas interesantísimas valoraciones sobre el estilo de esta epístola perteneciente a la tipología de controversia teológica.

En el segundo artículo («The nineteen Muslim Kings in Coptic Apocalypses», pp. 643-693) Jos M. J. M. van Lent se ocupa de la profecía de los diecinueve califas (=reyes) musulmanes que se incluye en el «Apocalipsis de Šenute II», comparándola con los pasajes relativos a la misma que se encuentran en la «Decimocuarta visión de Daniel» y en el «Apocalipsis de Samuel de Qalamūn». La intención que persigue van Lent en la comparación de este motivo literario es poder extraer datos que le permitan establecer la relación entre las distintas muestras y poder proceder a fijar el orden cronológico en la composición de las mismas. Las conclusiones del autor van seguidas de una edición anotada y traducida en dos columnas de la sección cuarta del «Apocalipsis de Šenute II» tomando como base los mss. *Par. ar 6147* y *Muski 324*.

El tercer trabajo («'These three words will suffice': the 'Jesus prayer' in Coptic tradition», pp. 695-714), de Mark N. Swanson, analiza algunos elementos relativos a la 'oración de Jesús' a partir del trabajo de Kari Vogt («The Coptic Practice of the Jesus Prayer: A Tradition Revived»). En: Nelly van-Doorn-Harder y Kari Vogt (Eds.). *Between desert and City*, pp. 111-120) en la iglesia ortodoxa copta concluyendo que las formas de la 'oración de Jesús' dependen de la tradición de la iglesia egipcia, tanto en copto como en árabe, hallando su fuente en la espiritualidad monástica con finalidad catequética.

El cuarto trabajo («The correspondence between Coptic patriarchs and the rulers and metropolitans of Ethiopia 1800-1881», pp. 715-725) es obra de Samuel Rubenson y en él su autor extrae y considera importantes datos relativos al siglo XIX. Hay que tener en cuenta que la mayoría de textos de este período son de difícil acceso, además de que muy pocos documentos anteriores al siglo XX se han conservado en Etiopía. Entre las escasas muestras que nos han llegado, se hallan las que estudia el autor, de las que extrae importantes datos de carácter teológico e histórico.

El quinto trabajo («Some observations on 'a late 19th-Century Coptic Marriage Contract' and the Coptic documentary traditions», pp. 727-732), perteneciente a R. Y. Ebied, aporta una serie de consideraciones sobre un documento del siglo XIX publicado por Arnold H. Green («A Late 19th-Century Coptic Marriage Contract and the Coptic Documentary Tradition». *Le Muséon*, 106 [1993], pp. 361-371) entre las que destaca la necesidad de realizar ediciones correctas (así como traducciones también) de este tipo de materiales para no incurrir en erróneas suposiciones.

El sexto artículo («Following the Holy Call: Women in the Coptic Church», pp. 733-750) se debe a Nelly van Doorn-Harder. La autora estudia en un interesantísimo trabajo el papel desarrollado por la mujer (todavía escaso) en la iglesia copta desde la revitalización habida en el seno de la iglesia copta ortodoxa desde la década de los años cincuenta de este siglo y dentro de un proceso creciente de clericalización (que acaba consumándose en la década de los noventa), centrándose para ello en cuatro cuerpos distintos a través de algunos modelos que sirven de prototipo a la autora: el de las monjas contemplativas, las "hermanas de santa

María” (*banāt Maryam*), consagradas (*mukarrasāt*) y diáconas (*šammāsāt*) y las siervas voluntarias (*jādimāt*).

El volumen cierra con un bloque de *Varia* que incluye cuatro apartados: el primero, y más importante, contiene los *Bulletin d'Arabe Chrétien/Newsletters Christian Arabic Studies* II (1998) y III (1999) elaborados por los Profs. Lucas van Rompay y Herman Teule (pp. 753-788) en los que, como se sabe, se incluye la producción científica mundial relacionada con los “Estudios Árabes Cristianos”, así como noticias relativas a la producción de Tesis Doctorales, memorias de Licenciatura, Proyectos, celebración de Congresos, Seminarios, etc. relacionados con dicho ámbito de estudio. Sigue, a continuación, un listado de libros recibidos (pp. 789-791) y un índice general de los dos volúmenes de las *Actes du 5^e Congrès International d'Études Arabes Chrétiens*, que incluye la siguiente información: índices de antropónimos, títulos de obras árabes antiguas, de manuscritos, de referencias al *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* y de topónimos (pp. 794-834).

Nueve contribuciones, tres de ellas de larga extensión como podemos comprobar, que contribuyen a redondear de manera brillante, y con alto rigor científico, dos excelentes y necesarios nuevos volúmenes que contribuyen sobremanera al conocimiento de la producción literaria, en sus diversas modalidades, realizada por los cristianos orientales. Deseamos que el próximo Congreso, a celebrar en Beirut el próximo 2004, siga en esta línea creciente de calidad, lo que redundará sin duda en el auge y aceptación final de dichos estudios por parte del “arabismo oficial” occidental. Esperemos que no pase demasiado tiempo para ello, pues calidad y ganas sobran.

Juan Pedro MONFERRER SALA

LÓPEZ ENAMORADO, María Dolores (Ed.). *Cuentos populares marroquíes*. Madrid: Aldearabán, 2000, 285 pp.

La literatura popular es el testimonio vivo de la realidad de un pueblo, de una realidad histórica en constante evolución que hunde sus raíces en ritos ancestrales y en costumbres seculares. La preservación de este acervo cultural y la trasmisión y acercamiento de la tradición popular marroquí al lector español es lo que ha pretendido llevar a cabo María Dolores López Enamorado en este libro de reciente publicación.

M^a Dolores López Enamorado, profesora de lengua y literatura árabes en la Universidad de Sevilla, traductora y estudiosa de la literatura árabe contemporánea, nos muestra en esta ocasión su faceta de recopiladora y editora de cuentos populares. Para ello se ha valido tanto de su vivencia personal y estrecha vinculación con Marruecos, como de la consulta de una completísima bibliografía que figura al final del libro.

Con la publicación de este libro se viene a llenar el vacío existente en el campo de la literatura popular, oral y anónima, marroquí, eclipsada por la presencia de antologías de relatos literarios compuestas, algunas de ellas, originariamente en castellano¹.

1. Mohammad Chakkor y Jacinto López Gorgé (Eds.). *Antología de relatos marroquíes en lengua espa-*

La introducción de este libro resulta de sumo interés. En un primer momento la editora aborda cuestiones tales como las de la especificidad de la literatura oral frente a la escrita, el progresivo riesgo de desaparición de este tipo de literatura lo que hace necesaria su perpetuación mediante la escritura, el papel de la memoria colectiva del pueblo, la analogía universal de los temas folclóricos y las complejas particularidades de la cultura popular marroquí, mezcla de árabe y beréber. Continúa con la descripción formal del libro y la exposición del criterio personal del que se ha valido a la hora de seleccionar y reseñar los cuentos. Finalmente hace público su deseo de presentar una colección de cuentos novedosa y atractiva válida tanto para el lector neófito como para el especialista.

El libro se compone de catorce cuentos inéditos. Cinco de ellos populares, inspirados en hechos y personajes corrientes de la vida diaria, y nueve maravillosos, repletos de seres fantásticos y de acontecimientos excepcionales. Por estos últimos circulan los *yinn* y los *afarit*, los *imlaq* o gigantes genios que conceden deseos, las *gulas* o terribles ogresas de aspecto humano y costumbres sanguinarias que, como en Hänsel y Gretel de los hermanos Grimm, se dedican a esclavizar y a cebar a niños con la intención de comérselos. Aparecen también las sombras de almas errantes en busca de descanso y venganza que en ocasiones, como en Hamlet, hablan a sus hijos; vestidos de novia en busca de un cuerpo en el que encajar como el zapato de cenicienta; vegetales gigantes, objetos mágicos y animales personificados. En todos ellos las aventuras del héroe se suceden dando lugar a una compleja estructura de historias superpuestas, desarrolladas siempre en un espacio y tiempo indeterminados en los que la simbología numérica del tres y el siete juega un papel fundamental (monstruos de siete cabezas, habitaciones con siete puertas y siete cerraduras...tres hermanos, tres esposas, tres deseos, tres condiciones, etc). Por su parte, los cuentos populares poseen una estructura más sencilla y hablan de mujeres astutas, simples, resueltas y sumisas, y de hombres humildes, sultanes, judíos y santos, a través de los cuales se condenan los vicios y se premian las virtudes.

Se trata pues de un libro indispensable, lleno de sabiduría y entretenimiento, escrito con un estilo ágil y directo que lo convierte en fiel heredero y representante de la tradición literaria oral.

Sonia FERNÁNDEZ SUÁREZ

PAREJO FERNÁNDEZ, María Angustias. *Las elites políticas marroquíes: los parlamentarios (1977-1993)*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999, 354 pp.

El presente libro de M^a Angustias Parejo fue en su origen una magnífica tesis doctoral de ciencia política defendida en la Universidad de Granada en 1996. Como el mismo título deja entrever, este estudio centra su atención en la naturaleza, fisonomía y comportamiento del sistema político marroquí, tomando como hilo conductor a sus elites parlamentarias durante un dilatado margen temporal que se inicia en 1977, cuando se intenta reactivar la vida política

ñola. Granada: A.Urbago, 1985.

marroquí, y concluye en las elecciones legislativas de 1993, que son minuciosamente analizadas desde múltiples variables.

Las élites políticas marroquíes: los parlamentarios se encuentra articulado en tres grandes bloques. El primero de ellos, "La teoría de las elites en Marruecos", constituye una especie de estado de la cuestión desde una perspectiva diacrónica que arranca con la socio-etnología colonial (R. Montagne, J. Berque, R. Le Tourneau) y el nacionalismo (A. Laroui, J. Cagne), pero que realmente se desarrolla y toma forma en época independiente, decayendo, según la autora, a partir de los años 70. Varias son las percepciones políticas que se analizan, pero, como es lógico, la autora se detiene en dos figuras claves que han marcado extraordinariamente los presupuestos epistemológicos de la ciencia política que se ocupa de Marruecos: John Waterbury y su libro *The commander of the faithful* de 1970 (edición francesa de 1975) y Remy Leveau con su obra *Le fellah marocain défenseur du trône* de 1976; obras que, aunque parten de distintas premisas, coinciden en señalar el inmovilismo e inmutabilidad de las estructuras políticas de Marruecos.

Pero será a partir de la segunda parte del libro, "Las elites parlamentarias marroquíes, 1977-1993", cuando M^a Angustias Parejo empieza a imbuirse en el objeto de estudio demostrando holgadamente su dominio de los métodos y utillajes de la ciencia política en general y de las particularidades del sistema marroquí, en particular. El segundo capítulo es el encargado de analizar la renovación y la permanencia parlamentaria con el fin de constatar el grado de autonomía e institucionalización del parlamento marroquí, llegando a la conclusión de que los altos índices de renovación parlamentaria junto a los bajos niveles de continuidad y a la permanencia de un núcleo duro, impiden la constitución de una clase parlamentaria suficientemente estable como para poner en marcha un proceso de institucionalización que logre consolidar un sistema verdaderamente democrático. Esta información es en gran medida ampliada y corroborada en el capítulo tercero que, bajo el epígrafe de "Perfil parlamentario. Constantes y variables", emprende un análisis socio-demográfico cuyas principales variables son el origen profesional, el nivel de instrucción, la edad y el lugar de origen, todo lo cual constata la emergencia de la tecnocracia y de las clases medias de edad madura sobre las que se basa ahora las redes clientelares del régimen.

En la tercera y última parte titulada "Estudio de caso: los diputados marroquíes de 1993" M^a Angustias Parejo se sumerge en otra metodología de la ciencia política fundamentada en las técnicas empíricas de investigación tomando como base de análisis a los parlamentarios surgidos de las elecciones legislativas de 1993. Al igual que las dos partes anteriores, ésta se encuentra subdividida en dos capítulos. En el primero de ellos, "El proceder en nuestra investigación" (capítulo cuarto), la investigadora nos relata en primera persona sus diversas estancias en Marruecos desde 1992 a 1993, a lo largo de las cuales va estableciendo, no sin dificultades, una importante red de contactos con políticos, periodistas, profesores, diplomáticos, etc, que le facilitarán finalmente realizar su trabajo de campo entre los parlamentarios de 1993, basado en entrevistas personales y en un cuestionario, que aparece en anexo, sobre diversos actores, instituciones y problemáticas. Tras describir las características de los parlamentarios según ciertas variables, la Dra. Parejo nos proporciona una importantísima información de primera mano sobre el comportamiento del sistema político marroquí. Tres son las principales

cuestiones que se destacan: en primer lugar, el que los partidos políticos sean el referente más inmediato e importante de la cultura política de los parlamentarios; en segundo lugar, la presencia en el discurso de los parlamentarios de múltiples y heterogéneos referentes democráticos, fruto de la historia política de este país; y en tercer lugar, la relación ambigua y contradictoria que muestran dichos diputados hacia el *majzem*.

Unas conclusiones recapitulatorias, una completa bibliografía y los anexos con las encuestas ponen punto final a esta monografía.

En conclusión, la obra *Las elites políticas marroquíes: los parlamentarios* es el fiel reflejo de la gran capacidad crítica, de la meticulosidad analítica y de la perspicaz observación de su autora, María Angustias Parejo. Obra ésta que, desde su aparición hace ahora dos años, es un referente inexcusable para cualquier investigador, estudioso o interesado de la vida política de nuestro país vecino, Marruecos.

Carmelo PÉREZ BELTRÁN

PARRY, K.; MELLING, D. J.; BRADY, D.; GRIFFITH, S. H. y HEALEY, J. F. (Eds.). *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity*. Editorial consultant John R. Hinnells. Foreword by Rt Revd Kallistos Ware. Oxford: Blackwell Publishers, 2000, XXII+581 pp.; ilustraciones b/n.

Editado en 1999 por vez primera, rápidamente se agotó a los pocos meses, siendo necesaria una nueva edición que es la que acaba de aparecer. Ninguno de los editores, dada la reconocida valía de sus trabajos en el ámbito científico, necesita presentación.

El "Diccionario" (para el que se solicita, por parte de los editores, que se le denomine con la abreviatura *DEC*), con un marcado carácter informativo y enciclopédico, contiene cerca de 700 entradas que posibilitan el contacto inicial con los distintos ámbitos conectados con el cristianismo oriental, fundamentalmente en sus aspectos culturales, religiosos e históricos. La lista de los 50 participantes (con las iniciales de nombre y apellido después de cada entrada) que han tomado parte en la redacción de las diversas entradas incluye historiadores, teólogos, filólogos, filósofos, musicólogos, liturgistas e iconografistas.

El interés básico que han perseguido los editores al seleccionar las entradas atañen, fundamentalmente, a la tradición de la cristiandad oriental. Así, las tradiciones bizantinas (griega, eslava, rumana y georgiana) y las orientales (armenia, asiria, copta, etiópica, siríaca e india), además de la ortodoxia y el catolicismo orientales constituyen el bloque esencial del *DEC* sobre el que se articula el grueso de la información.

En la transcripción de antropónimos y topónimos se ha optado por emplear la versión inglesa; en aquellos casos en los que una forma griega no posee una forma inglesa estandarizada, pero conoce una latinización de la misma, se ha optado por esta última o bien se ha procedido a restituir la original griega mediante transcripción. Se ha hecho uso, asimismo, de adaptaciones inglesas para nombres en árabe, *ge'ez*, griego, ruso, siríaco y ucraniano. Para los nombres bíblicos, por último, se ha empleado las formas dadas por la *Septuaginta* y la *Vulgata*.

El *DEC*, como advierten los editores, cubre únicamente una selección de posibles materias. La obra contiene dos modalidades de entradas, unas más extensas que incluyen términos, conceptos, personas y los pertinentes sucesos contextualizadores acaecidos, con un sistema de referencia cruzada que posibilita la consulta de entradas más específicas, esto es, las de menor extensión y mayor precisión informativa.

El elemento central de búsqueda viene dado por el índice, dispuesto al final del *DEC*. En éste, tanto los nombres como las materias aparecen dispuestos por orden alfabético, incluyendo incluso términos y conceptos que no constituyen una referencia específica, pero que están desperdigados por distintas entradas. Las distintas entradas, además, incluyen sugerencias e informaciones de distinto tipo para ulteriores consultas en otros manuales y obras. Asimismo, las entradas de mayor enjundia incorporan además una selecta y detallada bibliografía sobre la materia en cuestión.

El *DEC* se halla estructurado del modo siguiente: "Contenidos" (p. v), listado de participantes (pp. vi-vii), prefacio de Kallistos Ware (pp. viii-ix), prefacio de los editores (p. x), manejo del *DEC* (pp. xi-xiii), introducción general contextualizadora (pp. xiv-xxii), cuerpo de las distintas entradas (pp. 1-530) e índice (pp. 531-581).

En cuanto al aspecto formal del *DEC* es impecable. Cada una de las entradas, con sus diferentes subdivisiones, están perfecta y claramente demarcadas, con un buen tamaño de letra que posibilita una lectura agradable y, además, señalizando, en el margen superior el cambio de entrada. Cada una de las entradas aparece marcada en negrita y la reproducción de las ilustraciones, aun habiendo sido hechas en blanco y negro y a un tamaño reducido, ofrecen un producto nítido e impecable.

La ingente y variada cantidad de información, como es obvio, se articula en torno al concepto básico de cristianismo. En este sentido, las entradas relativas a materia relacionadas con lo/los árabe/s y al Islam van siempre conectadas con aquel concepto. Entre la información recogida, y a propósito de los conceptos "árabe" e "islámico", destacamos la siguiente enumeración que, como es obvio, no agota todas las posibilidades: *ahl al-Kitāb*, *karšūnī*, *ŷīzya*, cristianismo árabe, conquista árabe de Egipto, Siria y Palestina, invasiones árabes en el imperio bizantino, iconoclastas, nacionalismo árabe en Egipto, los árabes ortodoxos en Tierra Santa, la herejía árabe, *Naŷrān*, el árabe en la liturgia copta, el árabe como lengua eclesiástica, traducciones árabes al etiópico y al georgiano, traducción al árabe del griego, literatura árabe cristiana, Abū Qurra, literatura coptoárabe, Severo b. al-Muqaffa', guerra árabe-israelí; el Islam y la teología oriental, conversiones al Islam, impacto del Islam, actitud del Islam frente a la apostasía, apologética cristiana, tolerancia de los cristianos, (*ahl al-*)*ḍimma*, participación cristiana en la cultura árabe, expansión islámica y política religiosa bizantina, fundamentalismo islámico, instituciones islámicas y decadencia del sistema otomano, efecto del gobierno islámico en las comunidades cristianas, islamización de Egipto.

Disponemos por lo tanto, a tenor de lo anteriormente expuesto, de un instrumento valioso, no sólo por la información que suministra, sino también por las posibilidades rastreadoras que proyecta a lo largo y ancho de las distintas entradas y conceptos que se incluyen. En suma, un trabajo bien consensuado, delimitado, estructurado y desarrollado que ayuda enormemente a labor investigadora en el campo del cristianismo oriental que, como no hay que dejar de

recordar, ha de ser tenido en cuenta para el correcto análisis de las comunidades cristianas arabizadas occidentales.

Juan Pedro MONFERRER SALA

PELÁEZ PORTALES, David. *El proceso judicial en la España musulmana (siglos VIII-XII). Con especial referencia a la ciudad de Córdoba*. Córdoba: Ediciones El Almendro, 2000. 466 páginas.

Este libro fue en su origen la tesis doctoral del autor, licenciado en derecho, elaborada a partir de traducciones de fuentes y bibliografía, la mayoría española. Su planteamiento y enfoque se basan no en el sistema y concepción del *fiqh* sino en la organización y funcionamiento del sistema jurídico español. De aquí, aunque pudiera parecer lo contrario, su valor y utilidad, que es acercar al estudioso del derecho occidental y, en particular, al estudioso del derecho español, utilizando sus propios esquemas teóricos, una parte de la historia del derecho aplicado en la Península Ibérica durante casi ocho siglos: el derecho islámico, que a pesar de ser parte de nuestra historia jurídica y se halla tan ausente de las facultades de derecho y sus planes de estudios en España.

Por ello, hay que felicitar al autor por la iniciativa y el esfuerzo realizado sin ser arabista ni especialista en derecho islámico, por lo que sería injusto leer o valorar el libro desde esta perspectiva: no es un libro para arabistas ni especialistas en derecho islámico, pero aporta el acercamiento de un jurista occidental moderno.

De igual manera, hay que esperar que tenga una buena acogida y difusión en las facultades de ciencias jurídicas y que sirva para que los historiadores del derecho y juristas en general tomen conciencia de la asignatura pendiente que la enseñanza del derecho arrastra en nuestro país, y ello a pesar de que existe desde hace varias décadas un buen grupo de excelentes arabistas dedicados al derecho islámico, como puede verse, por ejemplo, en los artículos de Mariabel Fierro, "Spanish scholarship in Islamic law" (*Islamic Law and Society*, 2/1 (1995) 43-70), y el reciente de Javier Aguirre Sádaba, "Granada y los estudios de derecho islámico", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 13-14 (1999-2000) 461-93.

Francisco VIDAL CASTRO

RAMADAN, Tariq. *El reformismo musulmán. Desde sus orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*. Barcelona: Bellaterra, 2000.

Tanto el prólogo de Gema Martín Muñoz, como la presentación de Dennis Gira y el prefacio Alain Gresh anuncian un enfoque diferente al que el lector occidental está acostumbrado a encontrar en la producción sobre el pensamiento islámico contemporáneo. Efectivamente, se trata de una obra hasta ahora atípica en lenguas europeas, que aborda el tema del pensamiento reformista islamista desde una posición comprometida, a la que aúna un profundo conocimiento del tema y un rigor científico incontestable. No en vano, tal y como destacan las presentaciones del libro, el autor es nieto del fundador de los Hermanos Musulmanes, Hasan al-Banna. Sin embargo, y sobre eso también inciden las tres presentaciones, se debe evitar

caer en el prejuicio fácil y simplificador de que nos encontramos ante un panfleto de los Hermanos Musulmanes. Muy al contrario, el autor aborda con rigor y honestidad el tema, al que se une un profundo conocimiento “desde dentro” y la utilización de una documentación raramente accesible y en muchas ocasiones desconocida -cuando no ignorada- por los estudiosos occidentales. Unido a eso, es de destacar las referencias constantes a la literatura occidental y a la corriente denominada liberal y modernista dentro del pensamiento árabe contemporáneo, que dan al estudio el contrapunto necesario para comprender la complejidad del tema del reformismo islámico desde las diferentes perspectivas existentes.

La organización de la obra, así como el periodo y los autores que incluye también son significativos de lo que es una reivindicación del pensamiento islamista, ya que se inicia con la doctrina de Ibn Abd al-Wahhab, sigue con Yamal al-Din al-Afgani, Muhammad Abduh, Rashid Rida, Said al-Nursi, Abd al-Hamid Ibn Badis y Muhammad Iqbal, para centrarse en la segunda parte en la figura de Hassan al-Banna y en la organización de los Hermanos Musulmanes en Egipto bajo Náser y Sadat. El autor establece así una línea de continuidad que se inicia con los reformistas del s. XIX y que tiene su prolongación en los Hermanos Musulmanes. Por último, debemos destacar la valoración que el autor hace sobre la radicalización de algunos grupos surgidos de los Hermanos, que considera como reacción inevitable a la fuerte represión sufrida por los militantes islamistas en las cárceles bajo el mandato de Náser.

La publicación de este libro en francés y en español no es casual, y de hecho nos lleva a reflexionar sobre lo que nos parece una nueva percepción sobre el islamismo en Europa. Se intuye un acercamiento más sereno y distanciado de lo que fue denominado el “fenómeno islamista”, se trata de trascender la imagen sesgada y reduccionista del islamismo como terrorismo y fanatismo para dar a conocer lo que es la ideología y el compromiso de los que se definen como reformadores del islam.

Elena ARIGITA MAZA

SMITH LEWIS, Agnes y DUNLOP GIBSON, Margaret. *In the Shadow of Sinai. Stories of Travel and Biblical Research*. Brighton-Portland: The Alpha Press, 1999, x+193 pp.

El presente libro, totalmente agotado en estos momentos, es la cuidada edición en un único volumen de dos obras, *How the Codex was found, A Narrative of Two Visits to Sinai, from Mrs Lewis's Journal, 1892-1893*, de Margaret Dunlop Gibson (Cambridge: Macmillan y Bowes, 1893) y de la posterior *In the Shadow of Sinai, A Story of Travel and research from 1895 to 1897*, de Agnes Smith Lewis (Cambridge: Macmillan y Bowes, 1898).

A ninguna persona relacionada con los estudios árabes (o siríacos) resultan desconocidos los nombres de M. Dunlop Gibson y de A. Smith Lewis, de frenética actividad en el puente cronológico que forma el adiós del siglo XIX y la llegada del XX. Asimismo, y aunque ambos textos representan algo más que eso, los dos libros que forman el presente volumen tampoco lo serán, a buen seguro, para todos aquellos que de uno u otro modo se muestran interesados por el rico mundo de la literatura de viajes por tierras próximo-orientales, nada más hay que recordar los célebres viajes, que con diferentes intenciones, emprendieran personajes de la talla de Burckhardt, Burton, Uspenski, Arconati o Lady Ann Blunt, entre muchos otros. Y

digo asimismo, porque los libros de estas dos hermanas de preclaro carácter victoriano gozaron de gran popularidad en los medios académicos y librescos de la Inglaterra de aquellos momentos.

Las dos gemelas Agnes y Margaret nacieron en 1843 y tras perder a su padre en 1866, cuando contaban 23 años de edad, emprendieron el estudio de lenguas, en un primer momento del griego. El dominio de esta lengua les permitió poder poner en práctica una de sus grandes pasiones como era el incontenible deseo de viajar. De este modo, emprendieron viaje a Grecia para visitar los monasterios greco-ortodoxos y los lugares históricos del país, viaje que quedaría plasmado en 1883 en su *Glimpses of Greek Life and Scenery*, que muy pronto sería traducido al griego. Poco tiempo después de que Margaret perdiese a su esposo las dos hermanas se trasladan a Cambridge donde entran en contacto en el Reverendo Samuel Lewis con quien Agnes contraería matrimonio en 1888, disfrutando de una luna de miel en Grecia acompañados por Margaret. De vuelta a Cambridge y tras participar activamente en la vida de la ciudad posibilitarán la reapertura del *Westminster College* en Cambridge después de que éste abandonase su ubicación londinense, colocando la primera piedra en mayo de 1897. Desde este instante la activa vida de las dos gemelas relacionadas con el *College* no cesará. Todavía en la actualidad pueden contemplarse retratos de las dos en el *Hall* del *College*.

No pasaría mucho tiempo antes de que Agnes perdiera a su esposo y ambas hermanas, intentando dejar atrás el dolor que las perseguía, toman la determinación de realizar un viaje (ya tanteado y planeado con el Rev. S. Lewis estando éste todavía en vida) a Monte Sinaí, retomando de este modo un viejo sueño de infancia de seguir los pasos de Moisés y los israelitas por el desierto. Esta acariciada idea fue alentada cuando uno de sus amigos, J. Rendel Harris descubrió en 1889 (publicado en 1891 y del que sólo se conocían fragmentos) un manuscrito de la "Apología de Arístides" en la Biblioteca del Monasterio de Santa Catalina. La idea de Harris de que la Biblioteca de Santa Catalina debía guardar más tesoros atenazó a las hermanas y éstas decidieron emprender viaje al lugar sin más demora. Harris les enseñó los rudimentos de la técnica fotográfica y Agnes se dedicó con gran empeño al estudio sin tregua del arameo y a la lectura de textos siríacos con escritura *ṣtrangelā*. Una vez adquiridos los conocimientos requeridos las dos estaban ya prestas para iniciar tan ansiado viaje. Así, tras llegar en barco a El Cairo se aprestaron a contratar y organizar una caravana contando para ello con la ayuda del arzobispo griego cairota a cuyo cargo se hallaba el Monasterio de Santa Catalina, adonde llegarían a comienzos de febrero de 1892.

Dos secciones conforma la estructura de la presente edición, la primera de ellas (*How the Codex was Found*, pp. 67) consta de cinco partes: "First Visit to Sinai", "Identification of the Codex", "A Greek Description of Sinai from Perikles Gregoriados", "St. Sylvia of Aquitaine" y "Second Visit to Sinai". La segunda (*In the Shadow of Sinai*, pp. 71-193), por su lado y después de la "Introducción", comprende once partes: "Preparations", "On the Track of the Israelites", "Our Stay at the Convent", "The Palimpsest", "prayers for Rain", "Visit to Ma'lūla" (<Mal'ula), "A Leaf of the Hebrew Ecclesiasticus", "A Fourth Visit to Sinai", "Our Fourth Stay at the Convent", "Homewards" y "Another «Saying of Jesus»".

Un tipo narrativo ágil y sintético, hilvanando las notas que tomara durante el viaje, caracteriza la exposición de *How the Codex was Found* de Margaret. Relata los preparativos del viaje

y los intereses científicos íntimamente relacionados con éste para, inmediatamente, describir la llegada a El Cairo y sus entrevistas con las autoridades eclesiásticas para obtener el requerido salvoconducto con que poder acceder al Monasterio de Santa Catalina. El jueves, 28 de enero de 1892, cruzan el Golfo de Suez con los guías nativos que les acompañaban. Tras esperar un par de horas a que llegasen los camellos en los que debían realizar el trayecto, inician el viaje recorriendo los principales *loca bíblica* que la tradición relaciona con el éxodo israelita por el desierto. Las descripciones, sintéticas pero incisivas, van modelando el sobrio curso de estas primeras páginas (pp. 10-19). La llegada al Monasterio se produjo el domingo día 7 de febrero, después de once días de viaje. Al día siguiente, lunes 8 de febrero, empezaron las dos hermanas a trabajar en la Biblioteca del Monasterio, contando siempre con la ayuda de un monje llamado Galaktéon. Margaret describe muy sucintamente las estancias de la Biblioteca y la situación en la que se hallan los manuscritos, en concreto aquellos que a ellas interesaban: los manuscritos griegos, árabes y siríacos. Las notas de estas páginas de carácter introductorio (pp. 3-32), que describen la labor que desarrollaron en la Biblioteca va acompañada de diversas anécdotas acerca de su estancia en el Monasterio, la amigable relación con Galaktéon, la llegada de unos visitantes alemanes al lugar, las excursiones guiadas realizadas por los aledaños del Monasterio y su regreso a Suez y posteriormente a Marsella.

Con la parte dedicada a la "Identification of the Codex" (pp. 33-38) da comienzo la exposición más "técnica" de la exposición de Margaret. A las primeras seis páginas sobre las iniciales peripecias acontecidas a su vuelta a Inglaterra (revelado de las fotografías e identificación de los diversos materiales manuscritos reproducidos a partir del conocimiento de los mismos por Burkitt) sigue una valiosa descripción griega de Monte Sinaí realizada por Pericles Gregoriados, publicada en Jerusalén en 1875 y que Margaret tradujo al inglés (pp. 39-51). En esta descripción, el profesor de la "Escuela Teológica" del Santo Sepulcro de Jerusalén realiza una sumaria historia del Monasterio, una valiosa descripción de sus principales lugares y la administración del mismo. A la visita al Monasterio (c. 385-388) de la santa Silvia de Aquitania van dedicadas las páginas siguientes (pp. 52-59) en las que Margaret extracta fragmentos relativos al lugar procedentes del "Diario" que escribiera aquella durante su peregrinación por los *loca santa* de Oriente.

En la "segunda visita al Sinaí" (pp. 60-67) las dos hermanas ya no irían solas. Los orientistas Bensley y Burkitt realizarían el viaje con ambas. Tras unas semanas en El Cairo, y tres consultas con el arzobispo para que les proporcionase el ineludible permiso para trabajar en la Biblioteca del Monasterio y obtener permiso para poder catalogar los fondos árabes y siríacos manuscritos, Agnes, Margaret, Burkitt y Bensley se reúnen en Suez con Rendel Harris e inician el viaje hacia Santa Catalina para llegar diez días más tarde al destino. Algún cambio había habido en la *laura*, pues ahora el hegúmeno era Galaktéon, quien recibió a los cinco a su llegada a la puerta del Monasterio. El amoroso trabajo emprendido en la Biblioteca para escudriñar, catalogar y, sobre todo, las peripecias para tratar de restituir el texto siríaco del palimpsesto adquieren un brillante colorido expositivo.

La segunda sección (pp. 71-193), como ya hemos señalado, corresponde a *In the Shadow of Sinai, A Story of Travel and research from 1895 to 1897*, de Agnes Smith Lewis, cuyo interés y valor mereció una inmediata y juiciosa reseña de R. Graffin en la *Revue de l'Orient*

Chrétien, 3 (1898), pp. 490-492. Este segundo texto apareció cinco años después de que Margaret publicase el suyo sobre las dos primeras visitas al Monasterio y con la clara intención de aportar más datos que, por un lado, paliasen las incorrecciones vertidas en algunos artículos periodísticos, y por otro como complemento al libro de su hermana y como instrumento de ayuda para todos aquellos que “visit the deserts and the monasteries of the East” (p. 71).

Tras unas páginas introductorias de carácter recordatorio, que sirven de enlace con el texto publicado por su hermana gemela y en las que Margaret ofrece nuevos y valiosos datos sobre las actividades desarrolladas por ambas y por Burkitt, Rendel Harris y Bensley, así como los trabajos de material árabe y siríaco que, procedentes de los materiales manuscritos fotografiados, fueron publicados (pp. 71-79), da comienzo la narración de los hechos con los preparativos del tercer viaje a Monte Sinaí en 1895, su llegada a El Cairo y a Suez, donde se hospedaron, como anteriormente hicieran en el “Hotel Griego de Oriente”.

Desde Port Tawfiq partieron el día 31 de enero de 1895 en dirección a Monte Sinaí. La parte que recoge el viaje (pp. 91-106) se halla repleta de curiosas anécdotas personales, digresiones sobre aspectos fonéticos de la lengua árabe y, entre otras cuestiones, diversas impresiones históricas y culturales relacionadas con los beduinos. La estancia en el Monasterio comienza (pp. 107-116) con un detallado relato de la llegada al mismo y el encuentro con los monjes a quienes entregaron una copia de la edición del “Palimpsesto Sinaítico”, pues el envío que hicieran los “Síndicos” del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cambridge nunca llegó a las manos de los monjes.

Los aspectos científicos relativos al estudio del Palimpsesto son tratados con una sobriedad, interés y rigor admirables (pp. 117-126), a los que siguen una serie de acontecimientos habidos en el Monasterio (pp. 127-134). Deliciosa es la parte dedicada al viaje realizado a la ciudad de Ma'lūla (pp. 135-141), a unos cuarenta kms. de Damasco, con interesantes y variados datos sobre la lengua hablada (siríaco con fuerte presencia del árabe) por los cristianos de esta y otras poblaciones de los alrededores. La estancia en Oriente tocaba ya a su fin, pero quedaba visitar Jerusalén. Cuestiones relativas a la vuelta, pero sobre todo el viaje y la estancia en Jerusalén, donde adquirieron un manuscrito hebreo del Pentateuco y diversos fragmentos a un vendedor, centran el interés de la narración en este punto (pp. 142-158). El texto de mayor importancia entre los adquiridos fue un manuscrito caiota del Eclesiástico que identificaría ya en Cambridge el sabio judío Salomón Schechter, quien acabaría editándolo en 1896.

Un cuarto viaje al Sinaí (pp. 159-168), tras pasar por El Cairo donde se hallaba Schechter trabajando en la Genizá, en El Cairo antiguo, con quien pasaron unos días asistiendo a la enorme tarea de compilación y rescate de manuscritos que estaba llevando a cabo. Desde El Cairo emprenden viaje a Suez y de allí hacia el Sinaí de nuevo, donde retomaron la tarea de revisión y fotografiado de materiales (pp. 169-181). Una vez concluida la labor salen en dirección a Suez cuyo viaje le vale a la autora para redactar una serie de páginas (pp. 182-190) repletas de reflexiones sobre materia religiosa y conversaciones del mismo tenor temático con los beduinos que las acompañaban. El libro cierra con el sucinto análisis de un *logion* de Jesús (pp. 191-193) contenido en Mt 12,36 a partir de una variante que presenta el texto siríaco descubierto por Rendel Harris y que sirve a Agnes Smith Lewis para exponer un ideal de vida reconsiderado y reivindicado a la sombra del Sinaí.

Los dos libros, ahora engarzados en esta cuidada edición, son acreedores de un merecido interés entre todos aquellos que se interesen por la literatura de viajes y, como no, por todo lo relacionado con el mundo de los manuscritos, en especial los generados por la cristiandad oriental. Con verbo ágil y esmerado discurso narrativo ambas hermanas logran sendas piezas literarias únicas en este diversificado género temático, aderezado con el consabido interés y proyección que la labor desarrollada con los códices de la Biblioteca de Santa Catalina tendría unos pocos años después, interés que sigue estando vivo, ya que -pese al título que diera a su empresa- como indicara Murad Kamil (“The present catalogue is far from being a complete analytical catalogue of the manuscripts in the Monastery of St. Catherine”, *vid. Catalogue of all manuscripts in the Monastery of St. Catharine on Mount Sinai*. Wiesbaden, 1970, p. 1) la catalogación completa de todos los manuscritos que allí se hallan todavía está por hacer.

Juan Pedro MONFERRER SALA

VÁZQUEZ RENGIFO, JUAN. *Grandezas de la ciudad de Vélez y hechos notables de sus naturales*. Edición, introducción y notas por Joaquín Novella Román y Ángel Pérez Pascual. Vélez-Málaga: Ayuntamiento, Delegación de Cultura, “Arte y Cultura”, 1998, LXXI 419 pp; ilustraciones. I.S.B.N.: 84-605-3863-X / D.L.: M. 3.424-1999.

Con la publicación del libro que reseñamos se enriquece notablemente el repertorio de obras del siglo XVII, hoy caracterizadas como calcografías, que suman a la descripción del entorno y de los monumentos de una ciudad, el relato de sus mitos fundacionales y del acontecer histórico, así como la descripción de las gentes que la habitan, el loor de sus hijos ilustres, el catálogo de sus órganos de gobierno e instituciones, y una vasta recopilación de anécdotas y leyendas. En este caso hay que destacar un tono personal que aproxima el texto en algunos capítulos al género de las memorias. El autor, quien pertenecía a una familia destacada y ejercía en Vélez el cargo de Escribano Real, había tomado parte en alguno de los procesos historiadados por él y particularmente en determinados episodios de la guerra civil que supuso la sublevación morisca. Por ello su testimonio, hasta ahora inédito, aporta una adición historiográfica interesante.

El libro, que consta de sesenta y ocho capítulos y se extiende hasta el folio 237, se hallaba en pleno proceso de tramitación de licencias cuando sobrevino en 1617 la muerte del autor, quien llevaba al menos tres años inmerso en la composición de una obra que los editores suponen fue escrita de forma intermitente. El códice, de que había noticia previa, se dio en ocasiones por perdido, aunque se hallaba en una biblioteca particular y fue felizmente a parar a la Biblioteca Nacional, donde lo localizaron los jóvenes investigadores que ofrecen esta edición. La acompañan de una extensa Introducción, en que informan cumplidamente sobre la vida del autor y sus principales fuentes. Han optado por modernizar la ortografía, criterio que considero oportuno teniendo en cuenta la amenidad de un texto que puede hallar lectores fuera del ámbito erudito. Quedan registrados en las notas los casos en que el manuscrito presenta grafías anómalas que no recoge el texto impreso. Son abundantes y útiles las notas léxicas. También se ofrecen notas aclaratorias del sentido de ciertas expresiones. Dada la diversidad de materias que toca J. V. R. es inevitable que se produzcan algunas explicaciones insatisfac-

torias, como la de “zangarrón” (p. 114), correcta en cuanto al sentido de esta palabra, pero que en el contexto recoge a mi juicio la injuriosa especie que atribuía a los criptomusulmanes una supersticiosa veneración por el “zancarrón” -hueso- del Profeta Mahoma. La única otra observación crítica que creo oportuna es lamentar la falta de índices onomástico y topográfico, que habrían contribuido al fácil manejo del libro por parte de especialistas.

Como es de rigor, esta obra dedicada a la población que hoy se denomina Vélez-Málaga y el autor designa con el topónimo latinizante de Vélez-Ménoba, se inicia con datos topográficos y alguna alusión a la existencia en tiempos antiguos de la ciudad, pero pasa ya en el primer capítulo a centrarse en la etapa de dominación árabe. El cronista nos comunica que, junto a fuentes escritas castellanas, ciertos “moriscos antiguos prácticos” le han ofrecido información sobre “la fundación, nombres de la ciudad, conquista y cosas antiguas della”. (p. 7). Refiere episodios de la época musulmana, que hubieran fascinado a los escritores románticos, en los que entra en juego el atropello de una noble doncella mora, cuyas consecuencias se comparan explícitamente con la historia del rey Rodrigo, si bien en este caso el conflicto, que enfrenta a dos alcaides, se resuelve al intervenir el rigor justiciero del gran Miramamolín, quien desde Marruecos impone su ley. Sin regateos se ensalza el sistema de riegos y la “curiosidad con que los moros cultivaban la tierra y la hacían amena y deleitable, como lo vimos antes del Rebelión de los moros de este reino” (p. 15).

La descripción de los edificios principales de la ciudad y las características de su entorno se complementa con breves comentarios sobre los lugares de la comarca, incluyendo los que quedaron despoblados a raíz de la rebelión, como Fregiliana [sic] o Lautín. Brevemente se cuenta el asalto a Vélez por mar y tierra que lanzó Fernando el Católico y demás episodios que llevaron a la rendición, así como la estructura de gobierno que quedó establecida tras la conquista. Con cierto desorden alternan los episodios históricos y las noticias detalladas sobre monasterios e instituciones con páginas dedicadas a los cultivos y la artesanía, así como a los accidentes geográficos de la región, desde los escarpados montes hasta sus manantiales y cauces de agua. La sensibilidad y curiosidad de Rengifo ante el entorno físico, incluidas la fauna y la flora, así como la atención que presta a las costumbres y diversiones de nobles y plebeyos, e incluso la fluidez y claridad de su estilo, tienen un parangón ilustre en la muchas veces señalada singularidad del músico y escritor rondeño Vicente Espinel. No puede hablarse de influencia, puesto que la única obra en prosa de este último, *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618), apareció al año siguiente del fallecimiento del cronista de Vélez, pero cabría especular con una mentalidad y un modo expresivo compartidos por dos personas que han vivido como coetáneos en la misma zona de Andalucía y han crecido en un entorno social similar.

Al trazar breves semblanzas y biografías de soldados J. V. de R. aporta en ocasiones pormenores que muestran el drama humano de la guerra y su reflejo en las tradiciones locales. Tal repertorio anecdótico se extiende a las guerras mantenidas por los tercios españoles en diversos puntos de Europa, tanto como a la contienda marítima contra el imperio otomano –incluida la defensa de Orán en 1563 (pp. 158-167)- y muy especialmente a la guerra contra los moriscos rebelados. Entre muchos otros pasajes de interés, impresiona el breve pero dramático tratamiento de la toma de las Guajaras por el Marqués de Mondéjar (pp. 168-169),

episodio también presentado con tintes luctuosos por Ginés Pérez de Hita en el cap. 7 de la *Segunda parte de las guerras civiles de Granada*. Ambos cronistas destacan las pérdidas sufridas por los cristianos y la heroicidad de algunos caballeros que perecieron bajo un alud de piedras provocado por los moriscos desde sus posiciones en lo alto de escarpadas peñas, pero los detalles que resalta cada texto no son los mismos. Como cosa vista muy de cerca refiere J. V. R. ciertos incidentes del paso por distintos lugares de las familias moriscas desterradas a Castilla (pp. 361-364).

Los capítulos 34 a 68, que ocupan más de ciento veinte folios, están fundamentalmente dedicados a la “Guerra y Rebelión de los Moriscos de la Sierra”, en concreto la de Bentomiz. La principal motivación declarada es reivindicar el papel que jugaron en aquellos combates “los capitanes y vecinos de esta ciudad de Vélez”, a quienes no hizo justicia, según el autor, Luis del Mármol Carvajal, por no haber sido testigo presencial de los hechos que narra (p. 213). Previamente se ha quejado de que los cronistas suelen atribuir las victorias obtenidas en las guerras “a los reyes en cuyo servicio se hacen, o a los capitanes que las han gobernado y no a los soldados por cuyo medio, derramamiento de sangre y muertes se han alcanzado” (p.186). Con ellos se identifica J. V. R. Poco después comenta el estímulo inmediato que supuso para el alzamiento la privación impuesta a los convertidos “de la lengua arábica y traje morisco de que usaban y oprimirles a que tuviesen nuestro lenguaje y hábito castellano, y no otro.” (p. 214). Como tantos escritores contemporáneos suyos aplaude esta actitud dura, al tiempo que reconoce su fracaso. El relato, que con frecuencia pasa a la primera persona, se centra en sucesos acaecidos en la Axarquía de Málaga y la ya mencionada Sierra de Bentomiz. Dos años antes de publicarse la presente y única edición de la obra de J. V. R., el historiador Joaquín Gil Sanjuán (“Ginés Pérez de Hita y las rebeliones moriscas malagueñas”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 19, II (1997), pp. 121-133) analizó el tratamiento de esta fase de la guerra en la obra de Ginés Pérez de Hita, concluyendo que el escritor murciano fue más escueto al dar noticia de tales hechos históricos que Mármol Carvajal y don Diego Hurtado de Mendoza. Ahora *Grandezas de la ciudad de Vélez* ofrece otra importante referencia, que se extiende, como reza el subtítulo, a las “batallas navales en la mar de su partido” (p. 3).

En cuanto a la postura del escritor de Vélez frente a la población morisca, podemos constatar que, sin acercarse a la del autor de *Guerras civiles de Granada*, revela un conocimiento directo de gentes y costumbres, así como la capacidad de valorar positivamente casos individuales de valentía y capacidad de resistencia. Asimismo reconoce J. V. R. la barbarie que en ocasiones caracterizó la actuación de los mandos y los combatientes cristianos, aunque con mayor vehemencia abomine de la crueldad de los moriscos. En cuanto al pasado musulmán ya vimos que también lo recrea desde la dualidad propia de la mentalidad fronteriza.

Junto a guerras, viajes y aventuras la memoria de este autor soldado registra la vertiente religiosa y la lúdica de la vida colectiva. Describe, por ejemplo, en detalle las procesiones de Semana Santa (pp. 117-119), destacando el dramático componente penitencial, y consignando los sones, cantos o el impresionante silencio que acompañan su paso por la ciudad. Analiza las características de dos cofradías, una de las cuales requiere averiguación de “limpieza de linaje y honesta vida y costumbres”. También en los segmentos del libro dedicados al desarro-

llo urbano y a los símbolos identificatorios de la Vélez cristiana subyace, como en otros libros del mismo carácter, la obsesión de la limpieza de sangre. Así el blasón de la plaza adoptado tras la conquista fue una efígie de Fernando el Católico en figura, pudiera decirse, de Santiago Matamoros (p. 107). El autor propone desde el prólogo el hermanamiento de su ciudad natal con la castellana Ávila (pp. 3, 5, 8-10), señalando a lo largo del texto influencias y linajes comunes, incluido el propio (pp. 3, 183 y 199). También la proclamación de Sta. Teresa como patrona de Vélez (pp. 40-41) parece apuntar en la misma dirección, todo lo cual puede resultar irónicamente significativo desde los conocimientos actuales.

De gran interés etnológico son las páginas dedicadas a las fiestas de moros y cristianos (pp. 109-116). Ne se ofrece una crónica sino un compendio de lo que el autor recuerda haber visto a lo largo de cincuenta años, y este testimonio es precioso, pues escasean no las noticias pero sí las descripciones detalladas de tales festejos en las últimas décadas del siglo XVI y primeras del XVII. Se inician el 3 de mayo, aniversario de la toma de la plaza que coincide con la fecha en que la Iglesia celebra la Invención [hallazgo] de la Santa Cruz, con misa solemne y sermón. Después “toros, juegos de cañas, representación de moros y cristianos, batería y toma de castillo”, todo ello ejecutado con la destreza en la monta a la jineta que caracteriza a “la gente de guerra” de la ciudad. Recordando oportunamente los “actos de guerra fingida” de los libros de caballerías, nos cuenta el autor que en una de estas celebraciones la víspera de la fiesta se levantó un castillo almenado en la plaza principal “guarnecido de soldados en hábito y armas de moros” e igualmente en un cerro vecino se congregó otra hueste similar con tiendas de campaña, cuyos signos de identidad incluían banderas y el son de los “atabales moriscos”. Algunos de éstos participantes en la pantomima se emboscaron y apresaron a varios viajeros que acudían a la fiesta, entre los cuales no faltaron mujeres que creyeron hallarse efectivamente “cautivas en poder de moros”. Fueron conducidos los presos al castillo donde acudieron sumisos a liberarlos sus deudos y amigos, que pagaron “poca cantidad de dinero” por su rescate. El día de la fiesta por la mañana tuvo lugar en el campo una escaramuza entre “un ejército cristiano de caballería y infantería” que salió de Vélez y los supuestos musulmanes acampados. Tras mucho combatir, éstos fueron derrotados y algunos buscaron refugio en el castillo, mientras se echaban por tierra sus tiendas y los cristianos se apoderaban de cautivos y trofeos.

Por la tarde, “bien adornado de sedas y damas el ventanaje de la plaza”, tuvo lugar primero la lidia y después la escenificación brillante de la entrada bajo palio de “un jeque en hábito de moro grave”, con un séquito compuesto por caballeros “con lanzas y adargas, y ricas libreas moriscas”, peones armados y “música de diferentes instrumentos a la usanza de moros: trompetas, dulzainas y otros, a que los moros llaman zambra”. También aquí se arman tiendas, se extienden alfombras y se sirve lujosamente un plato de alcuzcuz. Sigue la escenificación de una ceremonia religiosa en que el supuesto jeque o morabito saca “un libro y una gran canilla de vaca, representando el Alcorán y zangarrón de Mahoma, leyéndoles en el libro, hablando arábigo, oyéndole todos arrodillados, haciendo ademanes de ceremonias de la Zalá”. Como complemento gestual a sus exhortaciones el morabito va posando el libro sobre la cabeza de cada guerrero mientras mantiene una espada desnuda en la mano. Este ritual se interrumpe cuando entran la caballería y la infantería cristianas en la plaza y asaltan las tiendas.

El combate se representa mediante el lujoso despliegue de un juego de cañas. No faltan quienes “no siendo de juego estaban en la plaza a caballo” y tratan de interrumpir el orden de las evoluciones, pero al fin las dos cuadrillas se imponen y realizan “una maravillosa y alegre escaramuza”. La simulada y bien concertada batalla termina con una lucida carrera por los lados de la plaza en que el batallón en hábito morisco es perseguido por el de hábito cristiano. Los jinetes al dispersarse corren hacia las ventanas y tiran cañas y bohordos que alcanzan la altura de las torres de las iglesias y caen al exterior. Con ello termina la fiesta ecuestre de tono aristocrático y se inicia la de los peones, que con gran estruendo de arcabuces y tirando alcanzías de ceniza llevan a cabo el asalto al castillo. Se utilizan escalas para alcanzar el nivel superior de la tramoya, y termina la fiesta cuando desde lo alto echan abajo “estatuas de hombres cortadas las cabezas”, mientras caretas que representan a los vencidos se clavan en alabardas y se colocan en lo alto del castillo. El regocijo tiene un contrapunto cruel, vivido como grotesco, cuando “un negro vivo” defiende tan de veras el castillo que se niega a rendirse, “por lo cual, le hicieron volar por el viento”.

Me he extendido al dar cuenta de estas descripciones, pues ilustran una fase importante en la historia de un fenómeno muy vivo hoy en día que ofrece indudable interés como signo de identidad de muchos pueblos de España, repartidos especialmente en los territorios de antiguos reinos donde no sólo fue al-Andalus un fundamental componente del pasado histórico, sino que también se vivió con intensidad lo que llamamos el problema morisco, en sus facetas de tensa convivencia, abierto conflicto y expulsión. El autor de *Grandezas de la ciudad de Vélez* fue testigo de todo el proceso y asumió la identidad de español cristiano viejo pero mantuvo muy vivo el recuerdo y el respeto por la época nazarí. En el amor por su ciudad se integran ambas actitudes. Por eso, entre otras razones, es de celebrar que tengamos en las manos este libro, en que se informa de muchos sucesos y se expresan la sensibilidad abierta y también las contradicciones que se vivieron en el reino de Granada durante las fases morisca y post-morisca de su historia.

María Soledad CARRASCO URGOITI